

El primer encuentro de Ulises y Penélope

Jesús Orihuela González

Ha pasado mucho tiempo después de aquello, en un campamento de verano donde una niña morena, de ojos castaños, alta y muy delgada tenía unos poderes sobrenaturales.

Cierto día, en el campamento se reunieron un grupos de niños, la niña se les acercó y le dijo al



grupo que veía espíritus. Los niños se miraron entre ellos y se echaron a reír, menos uno de trece años, que se acercó a ella, la cogió de la mano y se apartaron del grupo. Éste niño no era muy alto, de pelo negro, ojos verdes, un poquito grueso y algo tímido.

En aquella noche el niño de treces años sacó fuerzas de no sabe de dónde, y se presentó a la chica: “Mi nombre es Ulises y ¿tú, cómo te llamas?”. “Mi nombre es Penélope”, contestó la niña.



—“Vaya, tienes un bonito nombre”.

—“Gracias, Ulises, ¿quieres que te hable de tu padre?”, _Ulises le respondió_ lo estás viendo.

—“Pregúntale que por qué me abandonó”, Penélope le respondió.

“Dijo tu padre que siempre estaría a tu lado protegiéndote. Él no quería abandonarte, pero había llegado su momento de partir”.

Ulises le agradeció mucho todo lo que Penélope había hecho por él y a partir de entonces decidieron estar siempre juntos.

El conde arrepentido

Laly viejo

En un pueblo de Inglaterra, en el que no había demasiada población porque era mucha la miseria, se encontraba un castillo medieval en el que vivía un conde muy rico.

El conde no era muy querido por los lugareños pues su avaricia no le permitía gastar su riqueza en ayudar a nadie .Un el conde pensaba salir de su castillo para pasear por el pueblo.

Su lacayo le dio un consejo, porque sabía que no era querido por el pueblo podía ser apedreado por los habitantes cuando lo viesen pasar con su carruaje.

_Mi señor _le dijo el lacayo _usted debería pasear por los jardines de su castillo, no debería arriesgarse a salir.

_No _le dijo el conde_ Me apetece salir y no dudaré en hacerlo. Así sabré lo que piensa el pueblo de mí.



-Mi señor –le repitió el lacayo– haremos una cosa: no llevará sus vestimentas, le dejaré mi ropa y así no lo reconocerán y podrá caminar con todo libertad entre la gente y no será reconocido.

Buena idea –le dijo el conde –.

Cuando llegaron al pueblo, el conde vio toda la miseria por la que pasaban sus habitantes.

Había mucha hambre, enfermedades, etc...

Llegaron al castillo y el conde, pensando en todo lo que había visto, sonrió y le dijo a su lacayo: “bueno, pienso que soy un hombre afortunado y creo que debería ayudar a mi pueblo”.

El conde, muy arrepentido, repartió parte de su fortuna entre su pueblo.

La gran manifestación

Juana Teresa Rodríguez Cabrera

Voy a manifestarme , junto a un millar de personas en el parque Santa Catalina, por la defensa de la educación pública , digna con todos los derechos e igualdad de todos los ciudadanos. Una vez aquí se han manifestado, según me comentan, más personas de lo previsto. La gran mayoría de ellos llevan en sus



manos pancartas en las que se puede leer: “Basta ya”; no podía ser menos. Todo transcurre de manera pacífica, no por ello sin dejar de protestar.

Cruzando el estrecho

José Carlos canino Almeida

En un lugar del norte de África había dos hermanos que querían cruzar el estrecho de Gibraltar de cualquier manera. Un hermano le comentaba al otro que quería ir en barco, a lo cual su hermano le respondió que era muy arriesgado. Entonces decidieron esconderse en el maletero de un coche. Se fueron a un lugar escondido donde aprovecharon para introducirse en el coche.



Se pusieron muy nerviosos cuando la policía pasó muy cerca de ellos, pero tuvieron suerte y no fueron localizados. Durante el trayecto lo pasaron muy mal ya que estaban muy incómodos y pasaron mucha sed, pero al final consiguieron su propósito.

EXPERIENCIA EN UN CAMPAMENTO DE VERANO DE UNA NIÑA DE 13 AÑOS

por Gloria del Carmen Ramos Padilla

El verano pasado en un campamento que tiene un gran bosque con una gran cabaña para los niños y niñas que allí se quedaban todo el verano junto a sus instructores.

María, una niña de la que vamos a hablar, era una niña especial que guardaba un gran secreto. Ella solía ir todos los veranos a ese campamento desde que tenía 5 años, el pasado verano, María había tenido un mal día, fue ella que solía pasear por el bosque cuándo alguien le dijo:

_¡Hola!, ¿quieres una nuez?

María se asustó y empezó a buscar a la persona que le había hablado, pero en aquel lugar, entre los arbustos, había una ardilla que tenía una nuez, ¡Pero si eres una ardilla!_ contestó María.



_Sí, soy una ardilla, ¿tanto te sorprende?

_Pero... yo soy una niña, ¿cómo puedo hablar contigo?

_Porque eres una niña especial _le dijo la ardilla con gran sentimiento_, yo me llamo Chip. Y la niña le contestó: _Yo me llamo María.

Desde aquel verano María y Chip pasaron aventuras juntas. Y cada año deseaban que llegara el verano para poder reencontrarse.

Una experiencia emocionante

Kilian Artiles León



Hola a todos, quería comentarles la experiencia que viví cuando realicé mi primer viaje en avión. Sí, era mi primer viaje desde Europa hacia América.

Mis ansias por llegar eran cada vez más grandes, pero pese a ello, pude controlarlas, ya que durante el trayecto, conocí a una persona que

supo hacer que me olvidase de estas ansias, de la duración del viaje e incluso, por un momento, de que iba en avión.

No podía creer que fuera a vivir una experiencia tan emocionante. Desde ese momento hasta el momento en que mis pies tocasen suelo en Nueva York. Tuve un ligero cosquilleo que se adueñó de mí. Y una vez allí, mi cuerpo no paró de vivir nuevas y emocionantes sensaciones. Había rascacielos allá a donde mirase y multitud de personas que no paraban de ir y venir desde varias direcciones.

Fin.

LA GRAN COMISARIA DE POLICIA

Carmen del Pilar Moreno López

Estaba la semana pasada haciendo guardia en la comisaria, cuando trajeron a dos delincuentes que habían cometido un robo en un centro comercial. Los trajeron esposados y gritando que ellos no tenían nada que ver con las acusaciones. Se pusieron muy violentos y tuve que intervenir en ayudar a mis compañeros, una vez calmados, empezó el interrogatorio.

_A ver, decidme: ¿Qué es lo que estaban cogiendo?

_Nada, señor policía, como que no. Si el dependiente llamó a mis compañeros para informar del robo.

_¿Por qué cogieron eso?

_No cogimos nada.



_Sí tenían unos pares de pantalones en las manos y en el momento en que llegaron mis compañeros lo tiraron por allí.

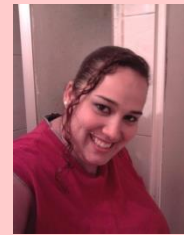
Ya volvieron a ponerse otra vez violentos y tuvimos que encarcelarlos.

EL GRAN VIAJE

MARÍA del Pino Suárez Alemán

Yo navegaba en la nave llamada la Santa María. Colón mandó a su tripulación a mirar las máquinas para ver, si iba todo bien.

Estuvimos hablando de cómo iba la marcha y que ya quedaba menos para llegar.



Cuando ya vimos tierra, Colón reunió a toda la tropa y nos comunicó que no nos alejáramos por si teníamos que salir corriendo, porque no sabíamos lo que nos íbamos a encontrar en esa isla.

Una vez allí encontramos un gran baúl con un tesoro. En ese momento le dijimos a colón: _Nos vamos, señor, antes de que haya problemas. Y nos montamos en la barca y salimos deprisa hacia la nave.

Una Parte de mi Vida

Por Marta Rodríguez Casallas

Parece que fue ayer, cuando estuve junto a mis hijos en aquella casita de acogida.

Cuando fuimos por primera vez a ese lugar, entramos con miedo... Yo pensaba que iba a un sitio donde no me sentiría incómoda, pero cuando llegamos vi lo contrario a lo que esperaba.



Era una casa amplia, con muchas ventanas y un gran jardín para que los niños jugaran.

Allí me encontraba cómoda, porque sabía que estaba entre más mujeres y niños que habían pasado por los maltratos al igual que mis hijos y yo.

Al dar un par de pasos más, se acercó a mí una mujer canosa de ojos amables

-¡Hola cariño!, yo soy Andrea, la encargada de la casa, tú tienes que ser Leire ¿verdad?

-Hola...Sí yo soy Leire y ellos son mis hijos William y Carolina.

-Bueno cielo, espero poder ayudaros en todo lo que me sea posible, aquí tú y tus hijos estaréis bien, y ellos pueden seguir aquí sus estudios y por supuesto hacer amigos de sus edades.

Ese fue el primer día de mi vida en aquella casita de acogida, con la que estoy agradecida. Doy las gracias a todas aquellas personas que me ayudaron en mis peores tiempos y que hoy en día, a pesar de todo, me siguen ayudando.

EI HOSPITAL DE LA ESPERANZA

Ezequiel Joel Suárez Díaz

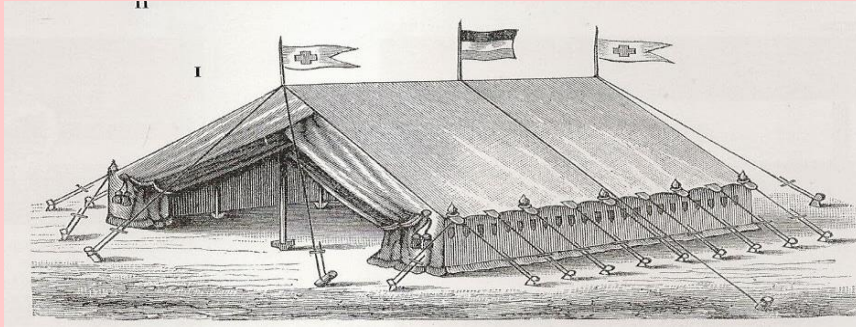
Esta es la historia que le ocurrió a un militar en la Guerra Civil española. su nombre era Juan David. Él era del pelotón de ataque de las fuerzas especiales de ejército de tierra. Era un hombre alto, fuerte físicamente, de buen porte, gran carisma y simpatía.

Todo aconteció cuando se dirigió a la batalla y tras largos días de combate, le hirieron de un disparo que le inmovilizó la pierna izquierda.

Tuvo que ser operado en un hospital de campaña que a simple vista parecía de lo más agradable, pero todo cambiaba a medida que se acercaba a él. En primer lugar por el olor de tanta sangre, sudor y cuerpos medio putrefactos en plena descomposición viva porque La Parca se les iba acercando. Y también porque las camas tenían la apariencia



de ser folios sucios de lo finas e incómodas que eran, y que se formaban pasillos muy estrechos entre ellas.



Pero... ahí estaba el médico del hospital; de similar aspecto al del militar, y que empezó a tratar al militar hasta que en

una ocasión se miraron y en ese mismo instante se pasó el dolor y esa sensación se convirtió en un deseo, y el deseo dio paso a la pasión frenética. Tras el acto quedaron dormidos abrazados fuertemente entrelazando los dedos de las manos.

Tiempo después... el soldado se recuperó felizmente y volvió a la casa que habitaba solo, pero que después de su estancia en el hospital la compartió con el hombre que hacía pocos días había comenzado a amar. ¿Quién le iba a decir al soldado que en su mayor desgracia iba a encontrar su amor?
